

## BATALLA DE ALA DEFENSIVA-OFENSIVA.

Esta forma puede tambien ser el resultado de la *iniciativa* del general en jefe, y por lo mismo tiene *reglas propias é independientes*.

El que haya seguido nuestro primer estudio no encontrará en el nombre que encabeza este capítulo, sino la *única* manera de sér que *admitimos* para la *verificación* ó desenlace de la defensiva-ofensiva. No juzgamos necesario recordar las razones por las que *repelemos* como *defectuosa* la idea de librar *voluntariamente* una *batalla de líneas* tratándose de la defensiva-ofensiva: sería esto en efecto fatal para una batalla en *campo raso*, así como tambien el querer compensar la inferioridad numérica, (única causa por lo que pueda tomarse la defensiva), *empeñando sucesivamente líneas paralelas*, que apenas hemos podido considerar y tomar en cuenta.

Es pues preciso atenerse, para la batalla de ala defensiva-ofensiva, á lo que se dijo en el primer tomo respecto de la defensiva-ofensiva, y poco tenemos que añadir, sobre el empleo de las tropas en esta forma de batalla, pues quedó tratado explícitamente todo lo relativo á la infantería, y en cuanto á la artillería nos hemos ya extendido mas de lo que exige nuestro estudio; sin embargo, daremos todavia algunos detalles sobre esta arma, fijándonos desde luego y sobre todo, en la division del campo de batalla en *campo ofensivo* y *campo defensivo*, division que hemos indicado solamente de una manera general.

En la batalla de ala ofensiva, es necesaria una ala demostrativa y una decisiva: en la de ala defensiva-ofensiva es preciso *dividir* las fuerzas entre la *resistencia* y el *contra-choque*: en la primera debe obligarse al enemigo por la *estrategia*, á tomar *posicion* para aceptar la batalla: en la segunda, debe *forzársele* por el *mismo medio* á que tome la iniciativa y emprenda el ataque. No nos incumbe el determinar cómo puede lograrse esto, solo diremos que tal resultado es la conclusion estratégica de la retirada excéntrica; nos corresponde únicamente señalar el *hecho* de que el enemigo, ya porque sea su *deber* ó porque á ello se le obligue, tiene que atacar la posicion escogida para la defensa. Ya hemos señalado las propiedades topográficas y demas que debe poseer la posicion, así como lo que pueda hacerla ventajosa ó desventajosa. La *configuracion del terreno*, de tanta importancia y tan determinante para esta forma de batalla, pertenece á un orden de consideraciones mas concretas que las que pueden tener lugar en estos estudios. Investigaremos solamente *cual es el punto decisivo para el contra-choque*, cuestion que resolveremos colocándonos bajo el punto de vista *del empleo de las tropas* y no de la ventaja ó desventaja del terreno: obtenida así dicha resolucion, veremos despues cómo puede *modificarla* el terreno. Desde luego diremos que actualmente es mucho mas fácil que en tiempos anteriores, *encontrar* una posicion que corresponda á las exigencias que le hemos impuesto.

Mientras no consideremos, en la batalla defensiva-ofensiva, sino el momento en que pasando el *contra-choque decisivo*, se convierte simplemente en una ba-

talla ofensiva, no tenemos que hablar del empleo de las tropas; todo lo que á este se refiere quedó dicho en el capítulo precedente. Hay sin embargo una diferencia sensible y digna de muy particular atencion y es, que la ofensiva *inicial* tiene ante sí un *objetivo fijo*, en tanto que el del contra-choque está al contrario, *en movimiento*: pero la exigencia fundamental de *envolver en lo posible una ala del enemigo*, es la misma para uno y otro caso.

En el ataque, debe darse el choque decisivo sobre *un punto bien escogido*; el *momento oportuno* queda á la iniciativa del asaltante: tratándose de un contra-choque es lo contrario, pues ejecutándose en *momento oportuno*, el *punto* ó lugar en que se produzca es relativamente de poca importancia. El *tiempo* depende del *espacio* que tiene que recorrerse y por consiguiente de la distancia á que debe la defensiva-ofensiva *conservar las masas* que destina al contra-choque; es pues preciso para estas últimas un *doble cálculo* que hace esta forma de batalla esencialmente *difícil*.

La defensa debe dirigir su contra-choque sobre el ala *decisiva* y no preocuparse del *amago* de su línea exponiéndose á dar un golpe en falso. Esto nos hace volver al punto capital de *un buen despliegue*, lo que supone, aquí tanto como en la ofensiva, *una buena formacion*; debemos pues remontarnos en nuestro estudio sobre el empleo de las tropas hasta el punto de partida relativo á la formacion, es decir, hasta el período de *empeño*.

Para la batalla de ala defensiva-ofensiva, el arte en las *disposiciones* consiste en quitar al asaltante la mayor parte posible de la iniciativa que le correspon-

de naturalmente: en otros términos, no basta que por la estrategia se le obligue á atacar, sino que es preciso tambien que por la táctica se reduzca al *mínimo*, á *una sola*, si es posible, el número de las direcciones principales que pueda escoger para su ataque. Si el defensor lograrse que el asaltante hiciera de su batalla una batalla paralela y de líneas, y pudiese determinarlo á comprender con su ataque de una manera igual *todo el frente* de la posicion de resistencia, las ventajas estarian enteramente de parte del primero, porque quedaria solamente para él, la única iniciativa posible, *la de lanzar sobre una fraccion del ataque, masas superiores y preparadas de antemano*.

Hoy no puede contarse mucho con una falta semejante por parte del asaltante: el defensor debe, pues, organizarse en vista de una batalla de ala ofensiva por parte del adversario, así como este ha debido suponer en la defensiva la intencion de librar una batalla de ala defensiva-ofensiva. Si uno de los partidos contendientes ha preparado una batalla de ala y el otro una de líneas, todas las ventajas corresponden al primero; pero, ya lo hemos dicho, no es de esperarse ni razonablemente suponerse que el adversario disponga por sí y determine de antemano una batalla de líneas.

Se trata, pues, de saber qué influencia puede ejercer la defensiva-ofensiva sobre las *determinaciones* de la ofensiva: hemos comprobado en el estudio de la batalla de ala ofensiva, dos cosas que con esto tienen mucha relacion.

Hemos visto en primer lugar que el ataque no emprende con toda voluntad, sino en caso preciso, el romper la línea enemiga, y que de preferencia dirige su

accion sobre una ala de la defensa; sabemos ademas, que el contra-choque que mas le embaraza y contraría es el que se dirige contra su *flanco interior*, es decir, el que á su vez tiende á romper su línea ofensiva: de estas dos particularidades debe saber aprovecharse la defensiva-ofensiva. Naturalmente, lo que menos se presta para esto son las posiciones *rectilíneas*. En efecto, el asaltante hace avanzar sobre toda la extension del frente sus tropas de *empeño* y las del *amago*; desplega bajo su proteccion y hasta *entonces solamente* arroja de *improviso* masas superiores sobre una ala del enemigo: ahora bien, si el contra-choque quiere producirse en el momento del asalto sobre el *flanco* del ataque principal, se ve precisado para *moverse*, ya sea hácia el frente ó hácia un costado, á *traspasar* los límites de su posicion de defensa rectilínea. Si marcha de frente para atacar el *flanco interior* del asaltante, dá sobre la tropa de *amago* en el punto en que tiene mayor fondo, y ésta obrando inmediatamente como una tercera línea, amenaza á su vez el flanco del contra-choque. Si marcha por el flanco, contorneando su propia ala, para caer sobre el *flanco exterior* del asaltante, tiene que recorrer un *camino mas largo*, y puede llegar *demasiado tarde*.

Que una de las alas solamente ó que las dos de la posicion rectilínea estén ó no apoyadas, el resultado es el mismo. Si el ala está apoyada no impedirá esto que el asaltante se lance directamente sobre ella; si las masas destinadas al contra-choque se colocan *desde un principio* á retaguardia y sobre el flanco del ala no apoyada, esta circunstancia no puede *ocultarse* largo tiempo al ataque, y será por consiguiente inútil.

Todo es muy diferente si la posicion forma una línea *quebrada*, pues desde el momento en que una parte de aquella, sea una ala ó las dos, ó el centro, forma un *saliente* respecto de las otras, las cosas cambian inmediatamente en provecho del contra-choque.

Ya se dirija el ataque principal contra la parte saliente ó contra la entrante de la posicion, puede el contra-choque lanzar sus masas sobre el *flanco interior* del asaltante, *bajo la proteccion de la parte saliente*, ó batir su *flanco exterior* apoyándose *bajo la parte entrante de la posicion* sin necesidad de voltearla. En ambos casos puede evitar fácilmente la defensiva-ofensiva el inconveniente que hemos indicado en nuestro primer tomo, de dirigir su contra-choque *sobre el frente del ataque victorioso*.

Señaladas estas ventajas, de por sí evidentes, nos ocuparemos de los medios de que puede valerse la defensiva-ofensiva para atraer al adversario en la direccion que se crea mas conveniente, y que de antemano se haya escogido.

La eleccion de la posicion contribuye hasta cierto punto para esto. El asaltante, como sabemos, toma de preferencia *una ala* por objetivo, y se siente mas atraído por el *ala estratégica*, es decir, por aquella cuya pérdida determine con mas seguridad la *retirada* del enemigo: la defensiva-ofensiva puede explotar en su provecho esta fuerza de atraccion, por ejemplo *rehusando esta ala*, ó mejor dicho, aparentando no querer comprometerla en la lucha. El asaltante se siente igualmente atraído por el ala menos *favorecida por el terreno*, y la defensiva-ofensiva puede tambien aprovecharse de esto para provocar al enemigo, *dejando*, por ejem-

plo, dicha ala en la *posicion mas descubierta*. Si puede reunir estas dos fuerzas de atraccion, esto es, colocar el ala estratégica sobre el terreno mas desventajoso, la *direccion* del ataque no puede ser dudosa. Naturalmente esto depende de las circunstancias, y no podemos dar sobre el particular mas que simples *indicaciones*: lo único positivo y enteramente comprobado, es que con una línea quebrada de resistencia se puede *mas fácilmente* que con una *posicion rectilínea*, atraer el ataque hácia una *direccion* determinada para obligarlo á *presentar el flanco* al contra-choque. Si no bastan á dar este resultado las condiciones de la *posicion*, es preciso procurarlo indirectamente por medio del *empeño del combate*; ya podemos hablar de este servicio de táctica con relacion á la *defensiva-ofensiva*, una vez que conocemos la *tarea* que á esta última corresponde. Las tropas de descubierta y de seguridad desprendidas á vanguardia del frente de la *defensiva-ofensiva*, reforzadas por la *reserva de los puestos avanzados*, y convertidas en *tropas de empeño*, pueden contribuir poderosamente por la *direccion que toman en su retirada voluntaria* á que el ataque ejecute un *falso despliegue*. Precisamente cuando tratamos de la *ofensiva*, y á propósito de su vanguardia, hicimos notar este peligro y la manera de prevenirlo; sin embargo, la *defensa* debe tratar de aprovecharlo por cuantos medios le sean posibles: un enemigo que retrocede es una *tencion* muy poderosa, no siempre fácil de vencer, aunque tambien por su parte esta maniobra no está exenta de peligro. Su éxito en gran parte depende de la *destreza* de las divisiones de *caballería* y *baterías volantes*, así como de la *habilidad* de la *artillería del em-*

*peño* en simular una *accion séria* para retirarse violentamente tan luego como se ha logrado que el enemigo practique su *despliegue*.

Hablemos sobre el *combate de artillería* en la *resistencia* propiamente dicha.

Hay dos maneras posibles de sostener eficazmente la *resistencia* de la *infantería*, segun la *fuerza* relativa de ambos adversarios respecto á su *artillería*. Si es *bastante fuerte* la que corresponde á la *defensiva*, para que le permita desplegar *todas sus fuerzas disponibles* contra el *asaltante*, antes de que este á su vez pueda establecer una *artillería superior* frente á la *posicion*, debe hacerse todo el *esfuerzo* posible para impedir se aproxime á esta última el *adversario*. En este caso, la *artillería* de la *defensiva* tiene sobre la del *ataque* la *gran ventaja* de poder combatir á *pié firme*, en *posicion cubierta* y á *distancias conocidas* de antemano, los *esfuerzos* de esta última para aproximarse; con eso puede compensarse aun la *inferioridad* numérica.

Si el *asaltante* logra sorprender la *defensiva*, si establece á *distancia* de *preparacion* una *artillería superior*, la de la *defensa*, entonces *mas débil*, no debe dejarse comprometer en un *combate de artillería*, en el que pronto sucumbiria, quedando *inhábil* para sostener á su *infantería* en el momento *decisivo*. Lo mejor para ella, mientras no pueda tirar *con eficacia* sobre la *infantería enemiga*, es *reforzarse lo mas posible* y *permanecer á cubierto* en espera del momento *decisivo*.

Pero ya se encuentre la *artillería* en uno ó en otro de los casos precedentes, desde el momento en que llegue á la *zona eficaz* de sus fuegos la *infantería asaltante*, debe olvidar su *inferioridad* numérica y no retroce-

der ante ningun *sacrificio* para desplegar contra ese solo adversario toda su energía.

Situaciones semejantes son las que pueden proporcionar á la artillería los mas bellos y gloriosos de sus laureles; su constancia heroica sirve de ejemplo á las otras armas, y les muestra todo el *valor* que para ellas puede tener su apoyo en esos momentos críticos.

De la dificultad relativa para mover sus trenes, saca la artillería la ventaja particular de ser, entre todas las armas, aquella que ponen en menor desorden las pérdidas mas sensibles. Aun despues de un largo y sério empeño, queda *apta para combatir*, mientras que la infantería y la caballería diezmadas en la misma proporecion, huyen como el polvo impelido por el viento.

Cuando un punto de apoyo se pierde es un débil consuelo haber salvado los cañones, pero es casi siempre exagerado el disgusto de dejarlos en poder del enemigo; para desterrar esta preocupacion seria preciso, en verdad, comenzar por no comprender *los cañones tomados* como trofeos de guerra, honor que no se dispensa á los fusiles que se recojen del campo de batalla, sin embargo de ser un testimonio mas verídico de los triunfos obtenidos.

Es evidente que la mision de la artillería de la defensiva exige que esta arma dependa de un *solo gefe*. El único medio de luchar contra una artillería superior es la *accion en masas*, y no puede dudarse que para esto seria mas ventajoso dar á cada division de infantería una brigada de artillería *independiente*. Esto supuesto, y cualesquiera que sea la disposicion de sus dos divisiones, un cuerpo de ejército empeñado en la defensiva-

ofensiva, debe tener cerca de las *reservas de la resistencia* una *fuerte* artillería, presta siempre á marchar. Si una de las divisiones sirve á la otra de reserva, el general en gefe puede disponer desde luego de la brigada de reserva de artillería: si las dos divisiones combaten simultáneamente en la misma línea, se tomará un regimiento de alguna de ellas para emplearlo en tomar de flanco el ataque principal que dirija el enemigo sobre la otra division, y para apoyar á la *artillería en un golpe rápido é imprevisto*.

La artillería de las masas destinadas al contra-choque, debe obrar siempre conforme á la mision particular de su tropa; pero en lo general debe conservársele en reserva hasta el verdadero momento de su entrada en accion; solo debe *apresurarse á entrar en lucha*, si la direccion del contra-choque decisivo difiere de la del ataque principal, y si los acontecimientos al desarrollarse producen ventajas para la resistencia. En este caso la artillería puede reforzar el fuego de la defensiva y terminar eficazmente la preparacion del contra-choque: queda, no obstante esto, disponible para otro servicio, gracias á la facilidad con que puede retirarse del combate.

Todo lo que hemos dicho á propósito de la batalla de ala defensiva-ofensiva, no es mas que el complemento de nuestro estudio sobre la defensiva-ofensiva propiamente dicha.